

## **LOS PELIGROS DEL ALCA Y LA NECESIDAD URGENTE DE UNA ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO**

Rémy Herrera\*  
(CNRS, FRANCIA)

**REPORTE ESCRITO PARA LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LA ONU (GINEBRA),  
PRESENTADO POR EL CENTRE EUROPE – TIERS MONDE Y LA AMERICAN ASSOCIATION  
OF JURISTS**

Hace un poco más de un siglo, durante la conferencia interamericana de Washington (1889), se le propuso, ya entonces, a América Latina integrar sus economías a la de los Estados Unidos. Ese proyecto, el cual comprendía una unión aduanera y, en su versión más audaz, una moneda común, finalmente fracasó. Después de meses de negociaciones, los países latinoamericanos encontraron los motivos y los recursos para rechazarlo. Los observadores lucidos de la época no dejaron de denunciar las intenciones geopolíticas estadounidenses. "Solo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del Universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio"<sup>1</sup>. Estas palabras de José Martí conservan hoy una actualidad sorprendente en la perspectiva de la Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)<sup>2</sup>, anunciada para 2005. El presente informe pretende aclarar los peligros que comporta este tratado para el desarrollo y la soberanía de los pueblos de América latina y el Caribe.

---

\* Economista, investigador del Centro Nacional de Investigación Científica (Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS) y de la Universidad de Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Email: herrera1@univ-paris1.fr.

<sup>1</sup> Martí J. (1964), obras completas, tomo 6, pp. 46-47, editorial Nacional de Cuba, La Habana.

<sup>2</sup> FTAA = Free Trade Area of the Americas, ZLEA = Zone de Libre Echange des Amériques.

## EL ALCA: MITO Y REALIDAD

El ALCA quiere establecer entre todos los países de América –con la notable excepción de Cuba- una zona de libre comercio, cuyos objetivos son “liberalizar el comercio, aumentar las inversiones por la liberalización de los mercados, aumentar la competencia, eliminar las restricciones al libre comercio (incluyendo las subvenciones a las industrias locales, ayudas al comercio...) [y] al movimiento de capitales y de ejecutivos”<sup>3</sup>. El espíritu de esta integración consiste en una “convicción de las partes”: la prosperidad económica, así como también el refuerzo de las instituciones democráticas y hasta los “lazos de amistad” serían condicionados por la libertad de los mercados. Hace más de dos siglos que los ideólogos liberales dan vueltas a este mito, que los hechos no han cesado de desmentir. Instaurado entre socios desiguales, el libre comercio no puede sino tornarse en ventaja del más fuerte. No garantiza el desarrollo ni es tampoco sinónimo de democracia o de paz. La libre circulación de las mercancías y de capitales es pregonada por las potentes firmas de los países más potentes porque ha reforzado, y siempre reforzará, sus posiciones en los mercados.

Los avances productivos y comerciales de países del Sur, por lo demás escasos, en los mercados internacionales con estructuras de oligopolios dominadas en todos los sectores claves por las transnacionales del Norte, fueron obtenidos, a costa de considerables esfuerzos, por Estados que imponen límites a la apertura y por su voluntad de controlar las relaciones exteriores. Afectando a todos los continentes, las crisis financieras de los últimos años han recordado la fragilidad y la dependencia persistentes del Sur. La integración de América latina y del Caribe (19% del PIB continental, contra 81% para los Estados Unidos y Canadá) en el seno de un acuerdo de libre comercio que somete los más débiles a una lógica neoliberal que no funciona sino en beneficio de los más fuertes, no sabría constituir, evidentemente, una solución a su crisis estructural.

El ALCA no es una iniciativa latinoamericana: fue concebida, desde 1990, por la administración de los Estados Unidos (de G. Bush) y relanzada (por G. W. Bush) en la Cumbre de las Américas de 2001. Pretende oficialmente “promover el desarrollo social en un marco de equidad”, el objetivo del tratado fue, sin embargo, presentado más prosaicamente al Congreso de los Estados Unidos como debiendo “garantizar a nuestras empresas el control de un territorio que se extiende desde el Polo Norte hasta la Antártica y asegurar un acceso libre sobre todo el continente, a nuestros productos y servicios, a nuestra tecnología y nuestros capitales, sin obstáculos ni dificultades”<sup>4</sup>. El ALCA constituye la pieza maes-

---

<sup>3</sup> Capítulo 2, artículo 1 líneas 1 a 5 del ante proyecto del acuerdo del ALCA.

<sup>4</sup> Véase: *Alternatives Sud, Les Dessous de l'ALCA*, CETRI / L'Harmattan, 2003.

tra –y el aspecto económico más determinante- de una estrategia global de re-organización de la hegemonía de los Estados Unidos sobre el sistema mundial, en la cual el control del hemisferio occidental aparece primordial. Se trata para los Estados Unidos de conservar el liderazgo sobre la tríada (Unión Europea y Japón), e incluso sobre potenciales rivales (especialmente China), pero también impedir el surgimiento de relaciones de cooperación entre países del Sur más respetuosos de sus intereses, en la línea de proyectos antiguamente patrocinados por la CNUCED (Comisión de las Naciones Unidas para la Cultura, la Educación y el Deporte) o la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y más recientemente por el (G-21)<sup>5</sup>.

El ALCA ambiciona extender a la escala del continente el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entre los Estados Unidos, Canadá y México). La puesta en marcha de este último hace diez años había sido recibida, “a su manera”, por el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), en Chiapas. Su dinámica se inscribe en la lógica neoliberal de los planes de ajuste estructural: Los de reglas y medidas de disciplina de la OMC (Organización Mundial del Comercio). Para acelerar este proceso de integración a marchas forzadas, hacer presión sobre los negociadores e intentar neutralizar las oposiciones cada vez más vivas que plantea este proyecto, los Estados Unidos ya han firmado una serie de tratados bilaterales o regionales –a veces todavía más apremiantes. Otros acuerdos específicos y decisivos (Planes Colombia y Puebla en Panamá) completan este dispositivo, previendo incluso el recurso a las fuerzas armadas. Es muy significativo que el ALCA sea propuesto en un momento de debilitación de América Latina (post crisis, endeudamiento, penetración del capital extranjero...) y de implantación de nuevas bases estadounidenses en el continente.

#### **UN ATAQUE CONTRA LA DEMOCRACIA, LA SOBERANÍA Y EL DESARROLLO**

El ALCA debe ser considerado, y combatido, por lo que es: un ataque contra los derechos fundamentales de los pueblos de América Latina y del Caribe a la democracia, a la soberanía y al desarrollo. Las negociaciones de los ante proyectos de acuerdo, durante las cuales el presidente G. W. Bush accionó un procedimiento de emergencia (*Fast Track*, en agosto de 2002), se destacaron por su falta de transparencia y, sobre todo, por sus violaciones a los principios democráticos más elementales: ningún pueblo americano –ni si quiera sus representantes en el Parlamento- fue debidamente informado, invitado a las discusiones, consultado o llamado a pronunciarse sobre la firma del tratado más determinante para el futuro del continente. Esta es la manera como los partida-

---

<sup>5</sup> Grupo de 21 países del Sur comprendiendo China, India, Africa del Sur, Brasil.

rios del ALCA conciben la participación, la libertad de expresión, el debate contradictorio y la búsqueda de un consenso en las "34 democracias americanas". El objetivo de este tratado no es poner en marcha un proyecto de sociedad el cual responda a las necesidades urgentes de la inmensa mayoría de la población; sino simular un proceso *legítimo* de elaboración de un marco *legal* que permita el saqueo del hemisferio por parte de una ínfima minoría de poseedores.

El ejercicio de la soberanía nacional, ya muy debilitada por el neoliberalismo, se ve directamente amenazada por el ALCA y limitado por la supremacía de los tratados<sup>6</sup>. Éste es el caso del capítulo relativo a las inversiones –réplica exacta del Acuerdo Multifilateral sobre las Inversiones (AMI), desviado sin embargo, hace poco, por la movilización popular–: no se contenta solamente en dar privilegios exorbitantes a los propietarios del capital (tratamiento nacional), proteger a sus propietarios intelectuales (patentes) y abrirles las puertas de todos los sectores clave, incluido los servicios públicos (educación, salud...) y los recursos naturales (agua, biodiversidad...); niega al Estado receptor del capital extranjero el derecho a poner el más mínimo límite a los inversionistas (o especuladores), ya sea en materia de exportaciones, de acceso a la tecnología, de contenido en empleos o del respeto del medio ambiente.

Los derechos sociales de los trabajadores y de los pueblos siguen siendo los grandes ausentes del ante proyecto de acuerdo. Su composición caricatural da una idea del lugar que ocupan en las preocupaciones de sus promotores: un corto preámbulo enunciando las pretendidas virtudes del libre comercio y varios deseos piadosos preceden la enumeración, con muchos detalles, de los múltiples derechos sin deberes garantizados al gran capital. A imagen del TLCAN, pero a diferencia de la Unión Europea o del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el ALCA escoge reproducir en su seno la dicotomía fundamental del sistema mundial capitalista, la de los mercados integrados en todas las dimensiones, exceptuada la del trabajo: la libertad de circulación en el continente no concernirá las *personas* –excepto los "*hombres de negocios*". Teniendo en cuenta las fuertes diferencias de productividad entre países, los efectos esperados de una liberalización de los movimientos de mercancías y de capitales, *simultáneamente prohibida* a los trabajadores por el cierre de la frontera del Río Grande, serán ciertamente las mismas observadas en México con el TLCAN.

---

<sup>6</sup> "Las partes tendrán que asegurarse de que las reglamentaciones y procedimientos administrativos sean conformes a las obligaciones del presente tratado" (ALCA, capítulo 2, artículo 4, línea 2).

Aparte de un aumento espectacular de las exportaciones en diez años<sup>7</sup>, la economía mexicana se caracteriza sobre todo por: intercambios exteriores que dependen cada vez más del mercado de los Estados Unidos, las *maquiladoras* con condiciones de trabajo absolutamente inadmisibles, las producciones agrícolas aplastadas por la competencia de una agricultura estadounidense moderna, (subvencionada y protegida); las pérdidas de empleos y de poder adquisitivo de los bajos salarios, las capas siempre más numerosas de la población sumidas en la pobreza, la explosión de las tentativas de emigración clandestina y verdaderos escándalos ecológicos. Ejemplo: en 2000, el Estado mexicano fue condenado por “*expropiación*” por el tribunal del Centro Internacional de la Resolución de Conflictos Ligados a la Inversión, a pagar más de 16 millones de dólares a Metalclad, firma estadounidense, porque había exigido de ésta que pusiera fin a una descarga de productos considerados como peligrosos para la salud y para el medio ambiente<sup>8</sup>.

#### EL IMPERATIVO DE LAS RESISTENCIAS, LA URGENCIA DE LAS ALTERNATIVAS

La inminencia y la gravedad de los peligros del ALCA han provocado el crecimiento de las oposiciones a su entrada en vigor. Las resistencias convergen de todos los sectores progresistas de las sociedades civiles latinoamericanas y caribeñas: partidos políticos, sindicatos de trabajadores obreros o campesinos, movimientos sociales, indígenas, feministas... El auge de los comités de lucha y el éxito de las manifestaciones, marchas y consultaciones populares han contribuido a informar, movilizar y organizar los pueblos de todo el continente. En septiembre de 2002, más de 10 millones de brasileños dijeron no al ALCA. Apoyados por este formidable impulso popular, ciertos Estados (Cuba, Venezuela) supieron resistir y formular críticas radicales contra el proyecto destructor, mientras que otros (bajo el impulso de Brasil) pudieron renegociar el calendario y retrasar el plazo, recordando que otra integración era y seguía siendo posible.

La nueva dinamización de MERCOSUR (que une a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), como también la del Pacto Andino o los mercados comunes de América central y del Caribe, constituye seguramente la vía de la integración en bloques regionales susceptibles de hacer contra peso a la hegemonía estadounidense. Pero para liberarse de esta última y para reforzarse, estas regionalizaciones tendrán que obedecer a una lógica diferente, progresista. Deben en

---

<sup>7</sup> Esta es debida esencialmente a las filiales de las empresas estadounidenses las cuales sacan provecho en México del bajo costo relativo del trabajo.

<sup>8</sup> Véase: Alternatives Sud (2003).

particular adaptarse a las exigencias propias de desarrollo de sus economías; construirse sobre bases sociales sólidas; ser concebidas de manera autónoma, democrática, respetuosa de los derechos de los individuos y de los pueblos, pero también del medio ambiente; responder a las necesidades de los pueblos con programas públicos voluntaristas de autosuficiencia alimenticia, de salud, de educación, de infraestructura...; crear los mecanismos adecuados de preservación de los recursos asegurando una reducción tan rápida como sea posible de las desigualdades intra e internacionales; encontrar las formas apropiadas de cooperación y de armonización de las decisiones.

Queda poco tiempo para rechazar al ALCA y para exigir que los derechos de los pueblos latinoamericanos y caribeños sean respetados, que decidan soberanamente y sigan siendo dueños de su futuro colectivo.

## **PETRÓLEO Y OTRAS OPORTUNIDADES PARA VENEZUELA**

Félix Rossi Guerrero\*

A l promediar el año en curso, el mercado petrolero ha sido sacudido por un aumento continuo y constante en los precios del petróleo. Ha llamado la atención que haya ocurrido en la época de menor demanda relativa, el segundo trimestre, y luego de los pronósticos de fines del 2003 que anticipaban una baja este año, también debido a que el aumento del año pasado –de unos 4-5 dólares, dependiendo del petróleo en cuestión– pudo ser explicado por razones no recurrentes como la invasión de Irak y la huelga petrolera en Venezuela que afectó seriamente los almacenamientos en Estados Unidos. Algunos ya están estimando, para este año, otro aumento de precios similares al 2003.

Ahora bien, casi todo tiene o debería tener una explicación. Pero hay explicaciones convencionales y otras que no lo son tanto. Lo convencional, diría, es justificar los aumentos de precios por razones de oferta y demanda y motivos 'geopolíticos'. La demanda, sin duda, ha estado por encima de las expectativas. El muy leído informe mensual de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), por ejemplo, ha tenido que revisar repetidamente sus estimaciones de aumentos

---

\* Félix Rossi Guerrero es ingeniero petrolero de profesión.

en la demanda para este año, pasando de un millón de barriles diarios (informe de septiembre del 2003) hasta dos millones (informe mayo del 2004). La explicación ha sido un crecimiento económico más vigoroso (que se traduce en una mayor demanda de petróleo) en países como China, India y Estados Unidos (la demanda de China habría aumentado en un millón de barriles diarios en el 1er trimestre de este año). Y también en una oferta no OPEP por debajo a lo esperado. El informe ya citado de la AIE estimó en septiembre pasado un aumento de 1,4 millones de barriles diarios; el informe de mayo, un aumento de 1,2 millones, pero otras fuentes consideran optimista esta última cifra.

Los países consumidores han puesto la mira en la solución del problema: más petróleo desde la OPEP para reducir los precios. Y la OPEP, no obstante los sucesos de Irak y sus reuniones y resoluciones (que no han sido puestas en práctica) los ha complacido; la producción aumentó en unos 2 millones de barriles diarios en el 2003 y en el 1er trimestre del 2004 fue superior en otros 2 millones al mismo periodo del año pasado (en abril de este año, la producción estuvo 2,5 millones por encima de la cuota vigente). Además, la OPEP tiene una "capacidad cerrada" estimada en 2,5 millones de barriles diarios (más de la mitad en Arabia Saudita) que podría ser utilizada en caso de una interrupción repentina de algún importante país productor. Pero tampoco este "volumen de reserva", muy conocido en la industria petrolera, ha sido capaz de frenar la escalada de precios.

Quizás habría que considerar el factor geopolítico y la amenaza terrorista. La guerra contra el terrorismo que comenzó en gran escala luego del 11 de septiembre del 2001, está lejos de concluir. Pero la impresión general fue que, una vez concluida la guerra del Irak, los precios descenderían. Esto no ocurrió, más bien, el comportamiento de los precios podría estar reflejando la creciente amenaza de un asalto a la infraestructura petrolera de Arabia Saudita (el llamado 'Banco Central del Petróleo') o a otro productor de la región. Este servidor no pretende ser un analista político (a diferencia de muchos otros) pero ha vivido lo suficiente para saber que el terrorismo no puede ser eliminado a fuerza de bombardeos sino que deben atacarse sus causas. Alguien lo hará, eventualmente, y entonces la amenaza terrorista podrá ser controlada. De ser así, los precios volverían a la "normalidad" –quizás podrían reducirse en unos 10 dólares por barril –según las explicaciones convencionales.

Mi sospecha, sin embargo, es que existe otro elemento que puede justificar (o hasta esté ya justificando) un aumento gradual en el precio mundial de petróleo. Un aumento que tome en consideración la eventual escasez de un producto "no renovable" que no estaría tan lejos como muchos suponen: dentro de unos 5-10 años comenzarían a sentirse los 'síntomas' y las dificultades para satisfacer una demanda cada vez más exigente. Para ese entonces dudo que exista algo

que reemplace al petróleo de modo que el impacto inicial tendrá que reflejarse inevitablemente en el precio.

Los geólogos y los ingenieros de yacimientos, les aseguro, somos gente seria. Aunque también podemos equivocarnos. Pero en los últimos tiempos hemos observado lo siguiente:

1. La tasa de descubrimientos ha estado reduciéndose: en la década de los años sesenta se descubrieron 365 mil millones de barriles; 275 mil millones en los setenta; 150 mil en los ochenta y unos 75 mil en los noventa.
2. Durante el período 92-99 se agregaron unos 7 mil millones de barriles por año a las reservas, o el 26% del promedio anual de la producción del periodo.
3. Existe una relación entre el tope máximo de descubrimientos y el tope máximo de la producción que depende de las regiones y de las prácticas utilizadas. En Estados Unidos, el año tope de descubrimientos fue en 1930 y la producción comenzó a descender en 1970 (un lapso de cuarenta años); En el Mar del Norte, el tope máximo de descubrimientos fue en 1974 y la producción comenzó a descender en el 2001 (27 años); a nivel mundial el tope de descubrimientos fue en 1964. No sabemos cuando se alcanzará el tope máximo de producción, pero algunos lo han estimado entre 2010 y 2020 (46-56 años).
4. El 75-80% de la producción mundial procede de campos descubiertos hace 25-30 años, y casi todos estos yacimientos ya están declinando.
5. Según la regla asociada con King Hubbert (el geólogo que pronosticó en los años cincuenta el tope máximo de la producción de Estados Unidos), una vez que la mitad del petróleo descubierto ha sido producido en un yacimiento, el nivel de la producción se estabiliza y comienza a descender - probablemente debido a que la presión de fondo ha sido reducida a un nivel donde resulta demasiado costoso aumentar o mantener la producción con inversiones adicionales.

Ahora bien, muchos economistas continúan cuestionando estos argumentos, y opinan que el mecanismo de los precios, al funcionar, solucionará el problema: precios más altos conllevan a una tecnología más avanzada, un aumento en el "factor de recobro" del petróleo in situ, un aumento en la exploración y la perforación y permiten la producción desde áreas previamente desconocidas. Los geólogos responden que una mejor tecnología no podrá encontrar un petróleo que no existe, si bien, admiten que podrán desarrollarse las reservas de petróleo pesado, o de petróleo "no convencional"... Aún cuando se estaría hablando,



entonces, de precios a niveles muy superiores. Precisamente, un geólogo de la compañía noruega 'Stat-Oil' publicó un artículo en diciembre pasado donde estimó un aumento hasta 38% en el llamado "factor de recobro" del petróleo a nivel mundial (el promedio actual es de 29%). Observó que las reservas de petróleo solo pudieron ser reemplazadas en los últimos 20 años a través de revisiones de volúmenes ya existentes y no mediante el descubrimiento de nuevos yacimientos. Concluyó asegurando que el equilibrio actual entre oferta y demanda solo podrá ser mantenido hasta el 2016, de continuar la demanda mundial aumentando como se anticipa. Aún suponiendo un aumento sustancial en las reservas, este periodo solo podría ser extendido hasta el año 2023.

Pronosticar los precios del petróleo ha sido, desde que yo recuerde, una tarea infructuosa. Un premio Nobel como Milton Friedman, un reputado economista como Morris Adelman, compañías petroleras como Exxon, centros de estudios etc, etc... han fracasado ruidosamente señalando tanto precios de 100 dólares como precios de 10. Sería insensato de mi parte intentarlo: pero luego de lo mencionado anteriormente y considerando los pronósticos de aumentos futuros en la demanda mundial (de unos 80 millones de barriles diarios en el 2004 hasta 100-105 millones para el 2020) me sorprendería de veras si los precios iniciaran una tendencia a la baja. Podrán "oscilar" en los próximos dos o tres años cuando aún persista un excedente, pero una tendencia sostenida hacia la baja luce improbable; lo opuesto es mucho más factible. Según la OCDE, la producción no OPEP alcanzaría su tope en el 2010 y la OPEP tendrá que producir 53 millones de barriles diarios en el 2020 (actualmente produce unos 32 millones). ¿Cómo pueden bajar los precios con un aumento de esta magnitud en la demanda? Esto me lleva a examinar la situación de Venezuela.

La huelga petrolera de fines del 2002 y comienzos del 2003 (un error en mi opinión) debilitó considerablemente a nuestra principal industria desde puntos de vista técnicos, económicos y de recursos humanos. La baja inevitable en las inversiones afectó, sin dudas, la capacidad de producción que pudo haber perdido hasta unos 500 mil barriles diarios, mientras el retiro masivo de personal especializado ha retardado una recuperación. Se sabe que las características de nuestros yacimientos, ya maduros en su mayoría, y con una declinación natural promedio de 20-22% anual, requieren inversiones de unos 3 mil millones de dólares anuales para sostenerse- algo que no se llevó a cabo el año pasado. Pero el daño no es irreversible, como creen algunos. De cumplirse el programa de este año, con inversiones de unos 5000 mil millones de dólares y más de 100 taladros en actividad, la situación debería estabilizarse y mejorar, también ayudada por los precios altos que generarán más recursos económicos para la industria. Los activos están allí, nuestras reservas probadas fueron calculadas hace poco en 77,8 mil millones de barriles. Aún excluyendo el volumen de reservas atribuible a la Faja del Orinoco, las reservas probadas se estiman en unos

40 mil millones distribuidas en partes más o menos iguales en petróleos livianos, medianos y pesados. Existen solo cinco países en el mundo con reservas probadas superiores y todos están en el caótico Medio Oriente.

Queda así demostrado que Venezuela aún tiene la capacidad física, por lo menos, para contribuir en forma importante a la expansión de la producción OPEP que ya está empezando a ser requerida. EL programa actual de la industria petrolera venezolana ha fijado una producción de casi 5 millones de barriles diarios para el 2009 (en este año se ha estimado una capacidad de producción de 3,4 millones y una producción 'real' de unos 3 millones). Pero las reservas existentes permiten, en teoría, hasta una capacidad de producción de unos 10 millones de barriles diarios para el año 2020, si se considera que una relación reserva/producción =10 años es aceptada como mínima (por debajo, podría acelerar el agotamiento de los yacimientos y reducir el volumen de petróleo recuperable, pero la relación R/P actual es de 36 excluyendo el petróleo de la Faja). Por cierto que México, con reservas probadas de apenas 14,5 mil millones se ha propuesto producir unos 4 millones de barriles diarios este año, lo que significa casi exactamente una relación R/P= 10 años.

Venezuela tuvo dos oportunidades para efectuar el salto de calidad social y económica que se necesita y ambas fueron desaprovechadas. La primera fue en 1974 cuando los precios del petróleo se triplicaron y el país tenía 12 millones de habitantes. La segunda en 1979-1980 cuando otro aumento considerable en los precios fue también desperdiciado por razones que no vale la pena repetir. En ambos casos no hubo ausencia de liderazgo sino incapacidad del mismo, como escribió alguien. También en ambos casos, ciertos sectores del país fueron favorecidos pero la mayoría no percibió los beneficios. Así, por lo menos, lo prueban los índices de pobreza que aumentaron de 33% en 1975 hasta 64% en 1990 (el índice se estimó en 76% en el 2003 –ver Revista SIC, dic. 2003-. Pero en unos años puede que este país consiga lo mejor de dos mundos: precios en alza y producción en aumento por un período prolongado; quizás 10 o 20 años. ¿Será que Dios, todo misericordioso está dispuesto a ofrecernos otra oportunidad? ¿Estaremos en condiciones de aprovecharla? Pero para poder hacerlo necesitaremos una estabilidad política.

## INVESTIGACIÓN SOCIAL Y ÉTICA

Samuel Hurtado

El pensador mexicano Alfonso Reyes sostiene a principios del siglo XX que América Latina produce personalidades, pero no civilización. En nuestros términos indica que no produce civilidad, es decir, sociedad.

Nuestro pensador Briceño Iragorri en su Mensaje sin Destino de 1951, refiere:

“Justamente un país como el nuestro, producto de una colonización popular como la española, debió haber formado una *minoría egregia* que, de acuerdo con el concepto de Ortega y Gasset, contribuyese a que fuésemos una nación suficientemente normal. La formación de esa *minoría egregia* no ha logrado posibilidad ni en nuestra Universidad, mero centro de instrucción y de técnica, donde poco se ha mirado a los verdaderos problemas de la cultura” (1972, 49).

Incluye en la cultura todo el problema del pensamiento social (ético) por oposición a la manipulación técnico-metodológica.

Quiero poner en avanzadilla estos textos de nuestros pensadores para motivar el marco problemático de lo que voy a focalizar con la cuestión ética, es decir, la ética como principio epistémico crucial en el caso de la investigación (científica). Este enunciado quedaría en una fórmula vacía, si la investigación misma no fuera expresión del problema de sociedad, siendo la sociedad, como punto de partida, una objetivación de la ética.

Aunque se puede indicar lo mismo para cualquier investigación con enunciados secundarios como la filosófica, la literaria, la teológica, la estética...—por oposición a la de enunciados primarios del mito-, que se atienen normalmente a una subjetividad, sea reflexiva, ficcional, religiosa o sensible, respectivamente (Cf. Kant, 1975; Savater, 2000; García Berrío, 1994; Voegtle, 1965), la investigación científica tiene como guía la orientación de la objetividad, en cuanto que su trabajo tiene que ver con la construcción de datos positivos. Si se topa con ficciones retóricas o ideas filosóficas, estos insumos la ciencia los trata como datos de realidad positiva. Sin el diseño de la objetividad no es posible la ciencia. El asunto de la objetividad se encuentra en la definición del fenómeno a tematizar, un fenómeno de realidad exterior al sujeto.

Suele identificarse la ética con el sujeto, y por lo tanto con el investigador, pero se desvía de un modo proyectivo con el procedimiento técnico, haciendo coincidir el entendimiento de la ciencia con los asuntos técnicos en el más rancio

positivismo. Pareciera que la objetividad quedaria fuera del alcance de la ética; la sustentatividad del objeto fenoménico se ubicaría en la neutralidad que le otorgaría el principio de realidad exterior como lugar fuera de ideologías y teorías que lo moldee. Por supuesto, ya sabemos que el objeto de la ciencia social, en cuanto se identifica con un actor social, por lo tanto, dotado con densidad subjetiva, acabaría por minar aquella pretendida objetividad a que aspira toda ciencia social. Por lo tanto "hay lugar" a establecer el problema de cómo puede haber un acceso directo y coincidente entre la ética y ciencia social, sin que la ética asuma como tal el "punto de vista de la ciencia social". Según esto, la ciencia social proclamaría automáticamente su eticidad, de suerte que la existencia de la ética sería innecesaria. Esto podría ser verdad si se considerase el problema desde la fenomenología de la investigación; pero el problema debe asumirse desde su ontología, es decir, desde los enunciados sobre la investigación, los cuales no pueden hacerse sino desde el proyecto de sociedad. Colocados en éste, el rodeo para hacer el encuentro de la ciencia social y la ética, necesita de otros fundamentos, los naturales, para visualizar la ética y con ello el principio epistémico crucial de la investigación.

En el esfuerzo de deslindar la ciencia social, como una semántica social, según el esquema de Chomsky, la entrada semántica representa el aspecto subjetivo, mientras que lo social contiene el "input" de la objetividad. El asunto de la objetividad de la ciencia social es que tiene una orientación de significado, es decir, subjetiva. La etnografía constata los hechos, pero dentro de un orden de subjetivación significativa. La configuración en cuanto social ha de ser no sólo comprobada objetivamente, sino también construida subjetivamente. Epistémicamente, la objetividad social se carga y es modulada por las subjetividades en interacción: así el sentido decisivo de la objetividad lo producen las subjetividades exteriorizadas que se intervienen, se amplifican, se perturban en una actuación intercomunicativa y/o contratransferencial. Aunque cercano a la psicología. Este planteamiento sociológico cobra distancia con respecto a la subjetividad interior o de las emociones individuales.

El trabajo del conocimiento, ubicado en la investigación social, con los sentidos de inquirir, buscar, averiguar, fisgar, imaginar, sobre la realidad fáctica, puede orientarse desde el ser de la realidad hacia el deber ser de la realidad. Cuando vamos a hacer el camino averiguador nos encontramos con procesos del saber bajo la lógica de métodos y técnicas. Pero cuando el camino del pensamiento empuja a la transformación de la realidad, descubrimos procesos del saber bajo la razón ética. Aunque a todos los procesos les viene asociada su correspondiente teoría, mientras al saber técnico le compete una teoría de los medios o instrumentos, al saber ético la teoría de los fines que incumbe al "deber ser". La ética o el deber ser amplifica y cierra el ser de los procesos técnicos, en cuanto que el deber ser le otorga el sentido. El proceso de producción teórica —es con la teoría

con la que el investigador conoce y no con el instrumento- demanda la incorporación explícita de las subjetividades, individuales y sociales. Quedarse en el objetivismo de las técnicas, como suele ocurrir en nuestro cuidado investigador, olvidando el pensamiento que tiene que ver con la amplificación del ser, resulta una postura antiética. Pero aquí hay que distinguir entre moral y ética. Dicha postura antiética, puede ser, sin embargo, moral (Marina, 2000).

La moral, aunque ubicada en el deber ser, su delimitación es relativa a los criterios individuales, a las filosofías de las "epoqués", a cada cultura que siempre es particular. La moral se mide en las diferencias y particularidades. El grado de subjetividad tiene una implicación natural, de tipo pre-societario, de la alteridad étnica. La valoración producida por la emotividad, es decir, por el individuo, puede ser moral o inmoral; y lo mismo ocurre con la valoración etnocultural. Su desvío lleva al relativismo y al multiculturalismo. En cambio, la ética desarrolla el deber ser en la medida de lo universal, el de la sociedad y su proyecto mundial. Esta medida universal la otorga la posibilidad del otro; pero el otro no como pre-moderno, es decir, como el enemigo generado en la diferencia cultural, sino el otro como moderno, es decir, como un adversario con el que no tenemos más remedio que convivir (Véase, Simmel, 1969). Por lo tanto es necesario negociar y concederle el derecho a la indiferencia, es decir, a ser universal (Delgado, 1999).

Cada cultura suele ser buena al identificarla ideológicamente con la "moral" o puede desordenarse étnicamente, de suerte que en su anormalidad o conducta desviante (Linton en Devereux, 1973), suele identificarse también ideológicamente con lo "inmoral" o lo "amoral", para decir que "no tiene moral". Aun dentro de la cultura, puede alcanzarse la universalidad de la cultura, a partir de la referencia al otro (cultural); es así como es posible que existan varias culturas para otorgarle al hombre sus diferencialidades (Hurtado, 2001). Simplemente, porque una sola cultura no podría existir, ni pensarse. Por consiguiente, la cultura como universal da al "homo sapiens" que sea un fenómeno antes uno o igual que diferente, porque es su universalidad la que funda las diferencialidades. Asumir la etnocultura o la simple moral como punto de la fabricación de la investigación, es colocarse en el sitio fenomenológico, particularista, es transitar el camino sin una visión hermenéutica suficiente, y por lo tanto es ubicarse en una anti-ética de la investigación.

La colocación del término de ética en el título del Simposio, adelanta la indicación de crear un nivel epistémico, y también le motiva a uno a pensar la ética como un principio de la Episteme en la investigación: ya no se trata de formular un problema de moralismo sobre la investigación, ni sobre el investigador mismo. El asunto va en otra dirección problemática:

1. Hay que evitar que la ética se coloque como un marbete, traído por los pelos, como una excusa para tapar las dificultades de los problemas técnicos en la investigación. El tratamiento de la ética sería el de un suplemento del buen gusto, o un recurso adicional de moda, o una imposición ideológica traída desde las investigaciones de mundos tecnológicamente más desarrollados o centrales.
2. Pero si dijéramos que sólo eliminando la ética es posible la investigación social, caeríamos fácilmente en parcialidades o ideologías tecnológicas. La investigación tiene que plantearse desde la transformación del ser, en su dirección amplificadora del deber ser, de lo que tiene que ser la realidad que necesitamos para convivir. Modificar la realidad es el objetivo de la ciencia; pero dicha modificación debe llevarse a cabo desde el ser o diagnóstico; de lo contrario, la modificación (o deber ser) se monta sobre una oquedad, queda en el aire. La objetividad no puede detenerse en el diagnóstico, es necesario cerrarla categorialmente mediante la incorporación del dispositivo de la garantía de objetividad. Esta garantía se define como una relación de universalidad, muestra una cuestión pública, tiene la misma lógica del símbolo, como un "símbolo de realidad" que es.
3. ¿Cuál es el fundamento de la garantía de objetividad en la investigación social?

No puede llevarse a cabo con un conocimiento contemplativo: el conocimiento de Dios es el origen del conocimiento del mundo. Sino con un conocimiento activo sobre el mundo. Es este conocimiento el que contiene un elemento crítico, es decir, de resultados de la acción en cuanto los desarrollos de ésta con miras a la transformación de la realidad. La prueba de la garantía de objetividad es cónsona con esta mira de la transformación social. Sin transformación social no hay objetividad científica. Esto no pasa por un deseo individual, ni por una moral cultural. La cuestión de que el individuo sea personalmente moral, no importa tanto como que el individuo sea socialmente ético. Este nivel ético es de carácter instituido; no se adquiere por naturaleza cultural, ni por una gracia de la modernidad, ni siquiera por la virtud gnóstica de la inteligencia (Marina, 1995).

Aquí nos encontramos en la encrucijada de explicar cómo la sociedad es la objetivación de la ética, que conducirá a imprimir la garantía en las relaciones sociales. Voy a construir los hechos como datos y quiero hacerlo bien, es similar a voy a trabajar la realidad porque quiero vivir bien. El requisito ético como exigencia de la transformación de lo real blinda el proceso de investigación (Hurtado, 2000).

Que ocurra bien el proceso de investigación no se origina en el espectáculo de la academia, en lo figurón que pueda ser el investigador, en el yo ideal del colectivo. Que ocurra bien es porque alguien se lo propone desde una exigencia

de la vida social; como un deber originado en un acuerdo colectivo. Como no tenemos más remedio que convivir y no matarnos, vamos a establecer (instaurar) una ley o norma. Así para que nadie se robe o secuestre el conocimiento o la investigación, y tome ventajismo, vamos a regular la necesidad y los intercambios del conocimiento investigado mediante una institución académica, para que podamos decirle secuestraste indebidamente. Este es un problema de sociedad, por lo que el investigador, aunque sea una persona moral, no interesa tanto como que sea una persona socialmente ética (Hurtado, 2001).

Si hay que asentar una objetividad, un hecho como bandera de la investigación, es necesario también garantizarla mediante acuerdos acontecidos entre los sujetos; son éstos los que negocian los significados. Para esto se hace el diseño metodológico; esto es, un artificio para organizar los acuerdos entre los sujetos. Dentro de este juego metódico, el diseño ya no es un artificio simplemente cognitivo, sino fundamentalmente ético. Ya no se encuentra en el nivel fenomenológico, donde el acto hermenéutico resulta insuficiente, sino en el nivel ontológico, en el deber ser a que aspira el pensamiento transformar la realidad.

Cuando se pretende evitar la referencia a la objetividad, es que se quiere solucionar el problema con subjetivismo. La construcción ética de la objetividad tiene así la fuerza similarmente inevitable del mito:

“Por favor, se lo ruego, no me ofenda usted preguntando si esta historia ocurrió. Yo se la estoy ofreciendo para que usted haga que ocurra.” (Galeano)

Así construye el mito la objetividad.

No es extraño ver que la fundamentación de una ética de la investigación no se encuentre tan fácilmente en el llamado paradigma emergente de tipo holista, ni en el tan manido principio de la complejidad. Este no hace sino regular el conocimiento, no tiene capacidad o la virtud de fundarlo. Es el principio de realidad, asumido desde sus posibilidades inconscientes y desarrollando a plenitud el principio del intercambio de las cosas reales, el que funda la vida en sociedad, su cultura y su conocimiento correspondiente.

No todos los colectivos organizan los intercambios conforme a las demandas de la sociedad, es decir, del carácter asociativo que permite las solidaridades instituidas o arte-fácticas. Hay colectivos que los organizan a través de las relaciones primarias, cuyo paradigma son las relaciones de parentesco, que solo permite las solidaridades naturales. Si no hay un marco asociativo, el aprendizaje y el desarrollo de la ética se tornan dificultosos, tanto que encuentran callejo-

nes sin salida en todos los aspectos colectivos, de que hacer investigación social no escapa. Subrayamos que así como la ética no es un instrumental técnico, tampoco es un don etnocultural, ni una sentimentalización personal procedente de una afición estética. Lo que no quiere decir que la configuración concreta del servicio y mediación de estos elementos naturales no sea particularmente importante, a veces decisiva, como circunstancias de posibilidad esencial, para el aprendizaje social o ético, es decir, que permitan salir de las solidaridades naturales o primarias y llegar a las solidaridades instituidas o arte-fácticas (Hurtado, 2003).

En Venezuela no disponemos del principio de realidad asociativo; no tenemos "asociación". Vagamos en las solidaridades naturales que son esencialmente prescriptivas, ¿Y la libertad? Está ausente; hay que aprenderla mediante el compromiso de las responsabilidades. Aprendizaje dificultoso por nuestra falla en lo "asociativo", falla que tiene que ver con que la cultura no lo ha cultivado, y a veces cuando quiere surgir la cultura como un minotauro lo destroza y lo vuelve ruinas (Briceño G, 1994). Nuestro mito cultural y su complejo cultural apesgado, que yo caracterizo como matrisocial, hacen un magro servicio a nuestro acceso a la asociación. La sobreprotección materna nos produce una visión confusa y desdeñosa de la realidad, de suerte que el complejo cultural de vernos al revés; y por lo tanto de no vernos etnológicamente bien, implica un principio moral donde la ética no tiene territorio para su emergencia normal. Aunque el mito se exprese en la historia (y/o en el ritual), no quiere decir que sea el tiempo histórico el principio productor del sentido; tal principio se halla en la psicodinamia de la cultura, que puede observarse en el mito estructural de nuestra familia.

Ante esta situación, los individuos y grupos investigadores en Venezuela, suelen tomar dos posturas:

- 1) La postura minoritaria que lleva a establecer su acción en el país como un enclave. Son los investigadores más calificados, que aun no tengan fama o éxito en el país, con buen aire pueden mostrar su valía investigadora en el exterior, y éste reconocerles como grandes personalidades.
- 2) Pero lo común es la postura mayoritaria que tiene en su haber una masa de investigación, algunas de las cuales están técnicamente bien hechas, pero los investigadores las fabrican de un modo imaginario como si Venezuela fuera un país igual, uniforme, a cualquier otro, pero sobre todo como si fuera uno de los países avanzados, que es lo que le gusta a nuestro yo ideal. La difusión cultural permite acceder a muchos medios (importación recolectora de recursos), pero el investigador no pasa a describir el país como fin, para que desde el ser pueda llegar al deber ser. Con todos los pinceles, pinturas y colores importados del exterior, sin embargo, no se



cumple con el fin de pintar a nuestro pueblo, de pintar también angelitos negros, indios y mestizos.

Pongamos un hecho de la postura común. ¿Qué nos ocurre con el fenómeno de la postmodernidad? Actuamos como si fuéramos de otro planeta, por ejemplo, alemanes en Alemania. Es verdad que la postmodernidad ha encendido una ilusión, pero después de imprimirnos un desaliento por la realidad. Tal estado mental de que la modernidad ya pasó, da lugar a una depresión muy propensa para ser llenada de espejismos. Así en Venezuela como en Alemania, unos y otros tienen derecho a estar desanimados en sus búsquedas y esfuerzos por aprehender la realidad. Pero unos y otros no tienen los mismos motivos para tal desánimo. Los alemanes sienten que realizaron la modernidad, mientras que los venezolanos asistieron a ella imaginariamente, como si la hubieran realizado. Aquellos pueden ilusionarse; éstos simplemente divagan en un espejismo en el que la postmodernidad se vive como una modernización. Hasta pueden imaginarse una especie de modernidad extraviada que pudieran encontrar en cualquier rincón de la llamada globalización.

Mientras los alemanes dicen que su sociedad avanzada se ha excedido en su desarrollo, y por eso está putrefacta, su crítica, por ejemplo la de la Escuela de Frankfurt, suele estar bien hecha epistemológicamente. Pero el "postmoderno" venezolano, lejos de la sociedad alemana, y sin disponer de tal Escuela, ni parecida, no dispone de cultura para poder criticar; lo que no le permite tener el mismo estatuto epistemológico. Las pretensiones de la "crítica postmoderna" en Venezuela caen en la utopía sofisticada divagando entre la ilusión etnológica y el etnologismo crítico (Cf. Bueno, 1987). La in-autenticidad de la crítica venezolana hace sospechar que contiene un sentimiento sin hermenéutica; por ejemplo, de envidia, narcisismo, vanidad o frivolidad.

¿De esta situación es responsable el investigador personal o la responsabilidad es la del colectivo cultural? No es fácil detener hermenéuticamente el círculo vicioso metodológico planteado, pues nos hace falta la referencia societal o ética. La llama encendida como esperanza para echar a avanzar al colectivo venezolano hacia la madurez societal o ética, se encuentra en los enclaves minoritarios, en la medida que no representen aislamientos negativos, de espaldas a la realidad venezolana, sino como esfuerzos que realizan en sus incursiones al colectivo y a sus instituciones formalmente establecidas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Briceño G., M. (1994), *El Laberinto de los Tres Minotauros*, Monte Ávila, Caracas.

- Briceño I., M. (1972), *Mensaje sin Destino. Sobre Nuestra Crisis de Pueblo*, Monte Ávila, Caracas.
- Bueno, G. (1987), *Etnología Y Utopía*, Júcar, Madrid.
- Delgado, M. (1999), *Ciudad Líquida, Ciudad Interrumpida*, Universidad De Antioquia, Medellín.
- Devereux, G. (1973), *Ensayos De Etnopsiquiatría General*, Seix Barral, Barcelona.
- García Berrió, L. (1994), *Teoría De La Literatura*, Cátedra, Madrid.
- Hurtado, S. (2000), *Élite Venezolana Y Proyecto De Modernidad*, Coediciones Del Rectorado Y Vicerrectorado Administrativo, UCV, Caracas.
- (2001), "El Robo De Los Bienes Culturales", *Contratiempos entre Cultura y Sociedad. Temas Venezolanos De Sociología Y Antropología*, FACES, UCV, Caracas.
- (2003), *Parentesco Y Ética: Los Orígenes Culturales De La Sociedad*, Programa de Asignatura, Doctorado en Ciencias Sociales, FACES, UCV, Caracas.
- Kant, E. (1975), *Crítica del Juicio*, Nacional, México.
- Marina, J. A. (1995), *Teoría De La Inteligencia Creadora*, Anagrama, Barcelona.
- (2000), *Ética para Náufragos*, Anagrama, Barcelona.
- Savater, F. (2000), *La Tarea del Héroe*, Destino, Barcelona.
- Simmel, G. (1969), "The Stranger", *Sociology*, Glencoe Ill, Free Press.
- Voetgler, A. (1965), *Revelación Y Mito*, Herder, Barcelona.